LUIS ESTESO Y LOPEZ DE HARO

La pobre Dolores

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en tres cuadros y en verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ FONRAT



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907





LA POBRE DOLORES

LA POBRE DOLORES

SAINETE LÍRICO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en tres cuadros y en verso

ORIGINAL DE

LUIS ESTESO Y LÓPEZ DE HARO

música del maestro

JOSÉ FONRAT

Estrenado con verdadero éxito en el TEATRO BARBIERI de Madrid, el 17 de Mayo de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1907

A mis buenos amigos

Dionisio Guijarro

y

Fernando Prieto y Llamas

en prueba de cariño,

Luis Esteso.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOLORES	Srta.	París.
CAYETANA		Cárcamo.
SEÑÁ PEPA		Vicente.
JEREMÍAS	Sr.	Esteso.
NICANOR		Enciso.
MANOLO		Angoloti
DON RAMIRO		Llorens.
UN GUARDIA		
LUCAS		Arribas.

Gente del pueblo que bailarán en el merendero

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una taberna; mesas, sillas y mostrador, donde se halla apoyada Dolores con pena. Puerta al fondo y derecha; en esta puerta está sentada en una silla Cayetana, y la señá Pepa la está terminando de peinar.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ PEPA, DOLORES y CAYETANA

PEPA — Hija, por Dios, no estés triste;
te llaman la Dolorosa,
porque siempre estás lo mismo
de seria, porque hay personas,
que viéndote tan bonita,
malas lenguas, envidiosas,
andan buscando motivos,
para levantarte ronchas
en la vergüenza.

CAY — Es inútil
sermonear á esa boba.
Déjela usted que se muera
de pesar, á ver si engorda.

DOL. — ¡Ojalá me muera!

PEPA — Vaya;
tú estás mala, ú eres tonta

de *nativitate gracia,*
y escelsis dedo... ¡recontra!
Si yo tuviese tus años,
y tu palmito, y tus formas,
y un señor con mucha guita,
iba á andar yo siendo novia
de Manolo... un carpintero
que está agarrao á la garlopa
tóo el santo día, y se viene
con dos ó tres perras gordas
á dormir; en calderilla,
no confundamos las cosas.
Iba yo, con ese cuerpo,
á estar hecha un papamoscas,
máxime más cuando saben
algunas gentes tu historia.

DOL. Oiga usted, señora Pepa,
si no quiere que nos oigan
los vecinos... si no calla,
¡se va ha armar aquí la gorda!
Porque esto es ya mucha pena,
porque la rabia me ahoga.
¿Que soy una desgraciada?
usté bien sabe de sobra
que yo perdí mi vergüenza
como la pierden muy pocas.
Por mi hermana, esa maldita,
y por usté; una ladrona
de virtudes, que zurciendo
enredos pasa las horas.

PEPA Poco á poco con la lengua
porque en diciendo que coja
yo á Manolo... lo comulgo,
y en sabiendo él ciertas cosas,
tendrás que venirte á buenas,
que tú eres una leona,
y hay que cortarte las uñas.

CAY Y hay que taparle la boca.
Ha hecho usté bien en decírselo.

DOL. El que es la única persona
que me quiere con toa el alma,
si le hablan de mi deshonra...
No, Manolo que no sepa,
¡por Dios, yo me vuelvo loca!

Si le dan la puñalada...
¡Virgen santa!

PEPA Hay una forma
de que quede to en su sitio.

CAY. Riñendo con él.

PEPA Ahora,
en cuanto venga, ¡lo ahuecas!

DOL. Eso no, que él es mi sombra;
con sus palabras me quita
la pesadilla traidora;
en sus miradas me abraso...
sus palabras me trastornan...

PEPA ¡Está mochales!

CAY. ¡Que rabie!

PEPA Si no mandas otra cosa,
soy tu afetisma.

DOL. Yo quiero
que usté me perdone.

PEPA ¡Porra!
Pero si yo á tí te quiero;
por eso te armo estas broncas,
porque Manolo, ¿me escuchas?
no te hará feliz. Tú corta
por lo sano y ya veremos.
Tengo un caballero ahora,
de oro fino, entrado en años,
que de fijo no lo ahorcan
por cien mil duros.

DOL. ¡Qué lástima!

CAY. Sermón perdido.

PEPA De sobra
sabe ella, que si no riñe
con Manolo, me encocora,
¡y como yo me encocore!..

DOL. ¡Reñiré con él!

CAY. ¡Rabiosa!

DOL. Pero si usted habla á Manolo,
si usted despega la boca,
nos veremos cara á cara,
porque el dolor se me encona.
Me deja usté sin cariño,
me deja usté triste y sola;
al amparo de mi hermana,
que es causa de mi deshonra.

Por el dinero, que mancha
las manos del que lo toca,
soy la víctima indefensa
de su maldad ambiciosa.
¡Aquí va á haber algo gordo,
porque una de las tres sobra! (Vase derecha)

PEPA Estos genios sulfurosos
son como las gaseosas;
mucho ruido, mucha espuma,
y bebes, y es agua sola.

CAY. Usté no deje el asunto
de la mano.

PEPA ¡Ni tan boba!
Esa se traga el anzuelo,
mientras queramos nosotras.
Don Ramiro nos conviene,
porque ese suelta la mosca,
y ella en viendo los dineros...
es al fin mujer, y todas
las mujeres con el oro
se ciegan.

CAY. Si usté se porta
sacamos otra taberna
pa usté.

PEPA Pa mí no, que el rosca
de mi esposo, que hace días
debiera estar en la gloria,
si él tuviese una taberna,
es como hacer á la zorra
guardiana de gallineros.

ESCENA II

DICHAS, NICANOR ligeramente borracho y JEREMÍAS por el fondo, según indica el diálogo

NIC. ¿Dan permiso las señoras?

PEPA ¿Pero es esa la manera
que tienes de vender coplas?
Nicanor, qué mal te veo...

NIC. Dicen que el cristal de roca
alarga la vista. Pasa,
si has llegao. Cuando una esposa
no sabe que su marido

viene de hacer una obra
de caridad, los insultos
se permiten, si es en forma
correcta, pero que graznes
sin saber que esa persona,
Jeremías, hace un rato,
llegó á mí, y dijo: me choca,
señor Nicanor, que usté,
que tiene un alma espaciosa,
no quiera saber del médico
lo que tengo.

JER. Sí, señora,
señá Pepa; usté ya sabe
que tuve viruelas locas
el mil nuevecientos uno.
Desde entonces, ú me estorban
los tendones ú me faltan
las energías frondosas
de usté; así es que esta mañana
se apoderó la congoja
de mí, con tanta potencia,
que dije entre sí, ¡recontra!
Yo no despacho otro culo
ni lleno más una copa.
Me salí del mostrador,
le dije á la Dolorosa
¡ay! dígale usté á su hermana,
«ha ido á que lo reconozcan
los médicos, pronto vuelve».
Y aquí me tiene usté ahora:
sudoroso, tembloroso,
con dolores en las corvas,
con cinco pesetas menos
y con las mismas zozobras.
¡A mí la duda me mata!
¡A mi la vida me sobra!

CAY. ¡A tí te salto yo un ojo!
á tu sitio ¡so berzotas!

JER. Señá Cayetana, vamos;
¡y que sufra uno estas cosas!

PEPA Yo voy á ver eso. (A Cayetana.)
Y tú, (A Nicanor.)
si no quieres que haya solfa,
ya estás por ahí dando gritos.

NIC. ¡Tengo la garganta ronca!
(Se van, Cayetana puerta derecha; la señá Pepa por el fondo.)

ESCENA III

NICANOR y JEREMÍAS

NIC. Te digo que mi mujer,
si no fuese por el mérito
que tiene pa ciertas cosas,
es lo que se llama un perro
de lanas... siempre ladrando,
cuando no ladra mordiendo,
cuando no muerde...
JER. Sí, claro;
cuando no muerde es por eso...
porque usté á la señá Pepa
le consiente los excesos
de lengua, que no consiente
hoy día un marido serio.
NIC. ¿Quieres que la mate?
JER. ¡Duro!
NIC. Mátala tú, y te prometo
declarar á favor tuyo,
y regalarte un objeto
de valor.
JER. Se le agradece.
NIC. Entonces... lo que padezco
con ella, Dios que está arriba,
me lo pagara en el cielo.
JER. Señor Nicanor, yo estoy
lo que se llama perdiendo
las carnes ligeramente.
¿Se acuerda usté de aquel pecho
dilatado, y aquel lomo,
y aquel vientre y aquel pelo?
Pues todo se ha evaporado;
no quedan más que los huesos
de Jeremías Gutiérrez,
que triste sufre en silencio,
el pesar de unos amores
volcánicos por lo menos.

NIC. ¿Tú enamorado?

JER. Yo solo,
por eso saco en concreto
que esta taberna, mirando
los pesares que yo tengo,
y el mal de la Dolorosa,
es más bien un cementerio.
¡Los vasos y las botellas
son nichos, donde los restos
reposan de varias gentes;
el mostrador es un féretro,
usté un sacristán que canta,
yo por mi desgracia el muerto,
la señora Cayetana,
un alcornoque de peso,
la Dolorosa un cadáver
y su mujer un murciélago!

NIC. Ponme una copa de tinto,
saca un pito, toma asiento,
y escucha cuatro palabras
de Nicanor el coplero.

Música

NIC. To joven triste que se ponga pálido,
al dulce influjo del amor estético,
y que se vea el pobrecito pálido
es un solemne cacho de melón.
Yo te aconsejo, porque soy muy *périto*
que desalojes la pasión volcánica,
porque tú tienes un poquito mérito
y estás llamando siempre la atención.

JER. Señor Nicanor,
haga usted el favor
de no molestarme
con las cosas del amor.
Porque de hombres débiles
y mujeres frágiles
siempre han hecho sátiras
con mala intención.

NIC. Ya me molesta tu inocente plática,
pues me demuestras que eres un mamífero,
y tu figura, que era antes simpática,
hoy pide á voces que te dé un capón.

JER. Usted perdone, pero estoy frenético,
y aunque me pongan los amores lívido,
yo sigo siempre con mi afán poético,
aunque me muera sin apelación.

NIC. Pobre Jeremías
te mueres pronto sin poderlo remediar,
no seas infeliz,
y ten paciencia y barajar.
Fíjate muy bien
en esta práctica lección,
y aprenderás lo que es amarse
cuando no seas tan melón.

LOS DOS To joven triste, etc., etc.

NIC. Y ya sabes lo que digo,
mucho ajito y atención.

JER. Y ya sé lo que usted dice
y aprovecho la lección.

ESCENA IV

JEREMÍAS, NICANOR, SEÑÁ PEPA, CAYETANA, UN GUARDIA
y MANOLO

PEPA ¿Pero no te da vergüenza?
¡so gandul!

NIC. ¿A mí?... en diciendo
que vuelvas á dirigirme
por tu cuenta otro epiteto
sucio, te doy cuatro tortas,
mialas aquí.

JER. Muy bien hecho.

PEPA ¿A tí qué te importa?

JER. Vaya
si me importa, porque veo
que estamos hoy los varones
á cuatro dedos del suelo.

NIC. Lo ves, ese me aconseja.

PEPA ¡A ese le corto yo el cuello!
(Lo coge y lo sujeta.)

JER. ¡Socorro!

NIC. ¡Guardia! (Llega el Guardia.)
Esa fiera

que quería hacer un sepelio
con Jeremías.

PEPA ¡Mentira!
quería darle pa el pelo.

GUAR. Pues mucho ojo con pegarle.

JER. Gracias, guardia. ¡Vaya un genio!

NIC. Guardia, llévesela usté,
porque va á comprometernos
otra vez, y si nos pega,
usté responde.

PEPA ¡So perro!

NIC. Ve usté qué cara más fea...

JER. A mí me da mucho miedo.

JER. / NIC. } Guardia, llévesela usté...

PEPA ¡Nicanor, yo te prometo!
¡Cayetana! (La llama.)

CAY. ¿Qué sucede?
(Sale puerta derecha.)

GUAR. No es nada, si yo no llego,
fenece su dependiente.

CAY Pero es que tú te has propuesto...
anda, comprometedor.
(Le golpea.)

JER. Si era en broma.

CAY. ¡Anda pa adentro!
(Jeremías se va puerta derecha y el Guardia por la puerta del fondo. Nicanor se queda en la puerta de entrada como para escapar á correr)

PEPA Te vas á acordar de mí.

CAY. Déjelo usté sin un hueso.

NIC. Señá Cayetana, á usté
le estorbo yo, porque tengo
el corazón en su sitio,
y me apiado de los buenos;
pero eso es hasta que un día,
harto de mirar enredos,
y de ver ciertas bajezas,
y de saber trapicheos,
coja á Manolo y le diga...
(En esta situación llega Manolo por el fondo y lo sujeta del brazo.)

MAN. ¿Qué va usté á decirle?

NIC. Bueno;

(Asustado.)
chico, nada, iba á decirte...
sabes que vienes muy serio.

MAN. Aquí todos saben algo,
(Mirando á Cayetana)
y yo estoy mal de los nervios,
¡y aquí va á ver sangre!

NIC. ¡Eh!
A mí me avisas primero,
pa no venir.

PEPA ¡A mí, chufas!
(Se va.)

NIC. A mí, Guillén fué torero.
(Se va por el fondo.)

MAN. ¿Está tu hermana?

CAY. ¡Dolores!
(Llamando.)
Hay tienes á ese; ya vuelvo.
(Vase puerta derecha)

ESCENA V

MANOLO, DOLORES, después CAYETANA

Música

MAN. Siempre tiés la misma
tristeza en la cara,
siempre tiés el mismo
dolor en el alma,
como si viniese para darte pena,
como si yo fuese de tu mal la causa.

DOL. No es pena, es que siento
con toa el alma
saber que es inútil
querernos con ansias,
y luego un capricho nos tuerza el cariño,
dejando un reguero de penas que matan.

MAN. Llevarse solo un capricho,
este cariño tan fuerte,
que vive dentro del pecho
hasta después de la muerte.

DOL. Yo quisiera tener la fortuna
de verte siempre feliz.
MAN. ¡Qué fortuna más inmensa
que mirarte así!
Respirando yo tu aliento
y viviendo junto á tí,
en el alma el soplo siento
del deseo de vivir.
DOL. Yo no vivo ni descanso
de mirarte siempre así,
y saber que no te quiero
para mí.
MAN. Respirando yo á tu lado
y viviendo junto á tí,
en el alma el soplo siento
del deseo de vivir.
DOL. Yo te pido que me olvides,
yo te pido que te vayas,
que jamás puedo ser tuya,
que no vuelvas á mi casa.
Ya ves tú si será pena,
la que pasa una mujer,
cuando quiere á un hombre mucho
y no le puede querer.
MAN. Yo no entiendo lo que dices,
yo no sé lo que me pasa,
al saber que tú me pides
que no vuelva por tu casa.
Si es mentira aquel cariño,
si fué falso aquel querer,
maldito cien veces sea
el que quiere á una mujer.
DOL. Nunca te he engañao,
siempre te he querío,
tu amor he llevao
en el pecho mío
como está la Virgen
puesta en el altar.
MAN. Mentira, traidora,
ya no te creo,
juro desde ahora
que me he de vengar.

Hablado

MAN. De modo que tú me dices
con tu boca, que me vaya,
con esa boca que siempre
me dio tantas esperanzas.
Que me vaya y que no vuelva,
como si al querer que mata,
como si al querer bendito
que vive dentro del alma,
pudiese uno con consejos
sanos y buenas palabras,
decirle, «dispensa, chico,
se acabó lo que se daba».
Pero tú crees que es posible
que el hombre que en tí cifraba
su porvenir, su alegría,
su ilusión... El que trabaja
con fe ciega desde niño
por tí, sufriendo amenazas,
y castigos y dolores,
el que en tí tiene su patria,
su familia, sus anhelos,
su Dios, su vida, su alma...
¿tú crees que en un solo día
puede olvidar tus palabras
de consuelo, tus promesas,
tus suspiros, tus miradas,
y arrancarse tu cariño
lo mismo que una piltrafa,
pa tirarlo en el arroyo
como se tira una baba?
¿Tú crees eso? No, Dolores;
tú no puedes ser tan mala;
no digas que no me quieres,
que tus ojos te delatan;
tú no puedes ser traidora,
¡tú no debes de ser falsa!...
¡tú eres más buena que un ángel!
y si es cierto que engañabas
con tus promesas al hombre
que como á un Dios te idolatra,
mereces como castigo,

mejor que una puñalada,
mi desprecio, que es cien veces
más castigo y más venganza.

DOL. No, Manolo, no merezco
tu cariño.

MAN. Dí qué pasa;
cuenta lo que ocurre, dilo,
porque me están dando ganas
de... ¡qué sé yo! de cogerte
con los dedos la garganta
y apretarte así.

DOL. ¡Manolo,
que me haces daño!

MAN. ¡Pues habla!

DOL. No puedo, porque mi lengua
enmudece y se me traba.
Quiero decirte que olvides
mi cariño; que te vayas,
que no vuelvas á mirarme
con tus ojos á la cara,
porque yo soy una...

MAN. ¡Qué!

DOL. Yo soy una desgraciada.
No te quiero... yo no puedo
hacerte feliz... tardaba
para decirte mi pena,
pero mi pena se agranda,
con saber que tú eres bueno,
que me quieres, y yo ingrata
no puedo pagarte nunca
con cariño, porque... vaya,
yo no sé por qué.

MAN. ¡Me alegro!
así quiere, cuentas claras.
De modo que la alegría
yo solo te la robaba;
yo que, inocente, creyendo
que sólo con mis palabras
te daba alientos, te hacía
la mujer más desgraciada.
Alégrate, que Manolo
no vuelve más á tu casa.
¿Y tú por eso sufrías?
¿y tú por eso llorabas?

¡por mi! Dolores, alegra
para siempre ya esa cara,
que tu Manolo en la vida
te ha de pedir más palabras
de cariño, ni más dudas,
ni más risas, ni más ansias;
Manolo se va y no vuelve.
¡Adiós, vida de mi alma! (Se va.)

DOL. ¡¡Manolo, por Dios, Manolo!!
¡Ven, Manolo!

CAY. (Sale.) ¡Infame, calla!
(Dolores cae sobre una silla y Cayetana le tapa la boca.—Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón de calle. A la izquierda, puerta de la taberna, sobre ella hay un letrero que dice »Vinos»

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ PEPA y MANOLO por la izquierda

PEPA Escúchame dos palabras
na más; lo que yo te digo
no es cuento... Tú eres un hombre
honrao, juicioso, pacífico,
más afanoso que el verbo,
más bueno que el pan de trigo,
pero llevas en los ojos
la venda de tu cariño
y no ves más que ilusiones.
Tú te crees que ese mal pingo...

MAN. ¡Seña Pepa!

PEPA ¿Ves? Te ocecas
por ná; no es un arjetivo

que ofende, pa que te pongas
así... ¡Ni que hubieran dicho
que es una!...

MAN. ¡Basta, silencio!
A esa mujer la he querío
de una vez, como se quiere,
cuando uno está sin abrigo
de nadie, solo en el mundo.
Llevo aquí su amor metío
como si fuese un pedazo
de la gloria; como á un hijo
se pueda querer... así
la quiero. ¿Que el destino
me hizo pobre, y no me quiere
por pobre, ó por un capricho?
¿que me engañaron sus risas
y me vendieron sus mimos?
¡Vaya con Dios! ¿Qué derecho
tengo yo pa que sea mío
lo que no me dan? ¿O debo
de salir hoy al camino
de ese querer, y robarlo
á puñaladas y á tiros?

PEPA No, Manolo; eso es lo justo.
Gracias que por fin te he visto
discurrir como se debe;
si no te quiere ten juicio.
Y más vale que te avise
hoy que no hay un compromiso
firmao, que no que mañana
te hubiese puesto en ridículo.
Porque á tí la Dolorosa
te paece un ángel caído,
y esa es mujer .. y no quiero
que luego digas que digo.
No vuelvas más á su casa,
que allí na te se ha perdío.
(Se va por la derecha.)

MAN. ¿Que no vaya donde tengo
el corazón hecho cisco?
¡Si allí tengo yo mi vida,
mi ilusión y mi delirio!
(Se va por la izquierda.)

ESCENA II

JEREMÍAS y NICANOR saliendo de la taberna

JER. Señor Nicanor, silencio.
Su mujer es una perra.
NIC. ¿Es que viene?
JER. Lo he sabido
todo, me muero de pena.
Quien diría que esa Cleo
de Merode, esa tarjeta
postal, esa fototipia,
ese hilo de mi existencia,
el sol de mis alegrías,
mi luz, mi vida, mi...
NIC. Espera;
¿estás haciendo inventario?
porque á tí las frases nuevas
te chocan.
JER. Usté ya sabe
que yo ingresé en la taberna
como mero dependiente,
con diez y siete pesetas
de haber mensuales. Primero
comencé por la limpieza
de vasos, copas, lebrillos,
tornajos... diez servilletas
destrocé limpiando grifos
en un lustro. La moneda
que me daba cualquier socio,
se la enseñaba á la dueña,
la señora Cayetana,
y al cajón, cuando era buena.
Un día llegó un borracho,
como usté otras veces llega,
pide, paga, cojo el óbolo,
miro para la derecha
y veo á la Dolorosa
más amorosa y más bella
que nunca, exhalo un suspiro
y mostrando la peseta
en la palma de la mano,

le digo: «Tiene hoja, prenda.»
Y ella con una sonrisa
más incitante y más fresca
que el mes de Enero, responde:
«Sí...» Me sentí por las vértebras
de los pies escalofríos,
fluídos, corrientes eléctricas,
y sujetándome el alma
así, con la mano izquierda,
grité lleno de entusiasmo:
«Jeremías, esa hembra
es tu estilo de Cleopatra.»
Desde aquella hora funesta,
para mí la Dolorosa
es talmente una botella
de *loeches*, que la miro
medio tísico de pena;
sé que ha de curar mis males
y no soy para cogerla,
sacarle el tapón de un golpe,
abrir la boca y bebérmela.

NIC. Jeremías, veo que entiendes
lo que un catre de tijera
en cuestión de amores.

JER. ¡Ay!
Hará como una hora y media,
y esto es lo más importante,
que llegó la señá Pepa,
y yo, mientras que escurría
un pellejo en la trastienda,
me enteré de que esta noche
viene un caballero á verla.
¡Un hombre que no es Manolo!
Si él por un casual se entera
viene, saca la navaja
de seis muelles y no quedan
seres vivientes con vida
por dentro de la taberna.

NIC. Bueno, tú no hagas el tonto,
no sea que te comprometan... (Con miedo.)

JER. ¿Quién, yo? No tengo otra cosa
que hacer. Y usté, á ver si llega
con ese genio tan fuerte
que tiene, y arma la gresca.

NIC. Por mí, descuida.

JER. ¡Ay, ingrata,
después de tanto quererla!...
Si siguen así las cosas,
antes de la primavera
no voy á ser Jeremías,
¡voy á ser la Magdalena!
(Se mete en la taberna llorando.)

NIC. ¡Pobre Dolores! no hay duda
de que la traen y la llevan
las otras dos; yo la puedo
salvar. Son cosas que llegan
á lo más hondo; mirarla
y saber que es lo más buena
del mundo, y por esas malas...
Es un cargo de conciencia,
voy á buscar á Manolo,
que él conviene que lo sepa.
(Se va por la izquierda.)

ESCENA III

DON RAMIRO y SEÑÁ PEPA; á poco DOLORES, por la derecha. Después JEREMÍAS y CAYETANA, por la taberna

RAM. ¿Conque durilla?

PEPA No he visto
mujer que dé tanto juego,
pero al fin que sí.

RAM. Mil gracias.
Pa que tenga usted recuerdo
le haré un regalo.

PEPA Se estima
don Ramiro; hay que ir viviendo
de los buenos corazones.

RAM. (Mirando hacia la derecha.)
¡Calla! ¿es ella?

PEPA. Sí.

RAM. Pues bueno,
pase usté y déjenos solos.
(Mutis por la taberna Pepa.)
¡Bendito sea el salero

de las hembras madrileñas
castizas, ¡olé tu cuerpo!

DOL. ¿Es usté don...?

RAM. Soy el mismo.
Gracias á Dios que ya tengo
la suerte de que me escuches,
y de ver tus ojos negros
de cerca, así pa abrasarme
en sus miradas de fuego.
¿Pero qué es eso? ¿es que lloras?
Pide si quieres dineros
y coches, y lo que pidas
lo tendrás en un momento;
dí qué quieres, ¡si estás fría!

DOL. Estoy más fría que un muerto
y voy á pedirle á usté
un favor, si es caballero.

RAM. Concedido.

DOL. Yo estoy loca
del cariño que le tengo
á un hombre; la seña Pepa,
que es mi verdugo, me ha hecho
reñir con él; yo no vivo,
ni descanso ni sosiego.
¡Reñir yo con mi Manolo,
que es mi vida!... porque temo
que le cuente cierta historia,
y si él la sabe me muero
de dolor. Quiero ser buena;
tenga usté piedad; no puedo
ser para nadie, desista
por la Virgen de su empeño.
Si tiene usté hijas, medite,
por su madre, caballero,
no labre usté mi desgracia,
¡se lo pido por el cielo!

RAM. Sí, joven, sí, tú eres buena,
así mereces mi aprecio;
aquí tienes mi tarjeta, (se la entrega.)
si te hacen falta dineros
ves á mi casa.

DOL. Mil gracias.

RAM. ¡Salga, bruja del infierno! (Llamándola.)
Cuando una mujer se vende

se compra por poco precio;
pero cuando es como es esa
no hay en el mundo dineros
para comprarle el cariño,
y usté es un sapo agorero,
que si vuelve usté á meterse
con la chica, ¡nos veremos!
(Se va por la izquierda.)

JER. (Saca la cabeza por la puerta de la taberna.)
Guárdese usté la baraja,
que esta vez le han visto el juego.
(Cayetana sale de la taberna.)

PEPA Así pagas tú el cariño,
así pagas los desvelos;
mal corazón, mal nacía,
finge, que me chupo el dedo.
Con tal de que yo no cobre,
y que no se sepa luego,
te entiendes con él á solas
y quieres que lo callemos.
Ahora lo has perdido todo,
ahora no tiene remedio...

CAY. Yo le contaré tu historia
pa vengarme lo que has hecho:
¡que sepan quién es la mala!
¡no se va á armar mal jaleo!
(Se van señá Pepa y Cayetana por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de un merendero. Mesas servidas de botellas, y organillo a la izquierda, que toca mientras bailan

ESCENA PRIMERA

SEÑOR LUCAS y MANOLO

LUC. Pero oye tú, Manolo, á ver si vas á pasar la noche como el día. No paece sino que has perdío el jornal del año.

MAN. Y voy á perder la vida, señor Lucas.

LUC. Permíteme que me sonría y que pague el gasto

MAN Esa mujer era mi alegría, mi estímulo al trabajo, mi única ilusion.

LUC. Pues ahora cambias la puntería pa otro lao; te animas y te ilusionas de nuevo; y ya sabes, el hombre vive de ilusiones.

MAN Eso no, maestro.

LUC. Pues no seas primo, Manolo; si tanto la quieres, vuelve y te arreglas con ella y pelillos á la mar, y toma otra copa...

MAN. No, maestro; si yo supiese que pudiera volver á... pero si ella misma me ha dicho que yo soy...

LUC. Un lila de cuerpo entero; que te saca uno de paseo pa que te distraigas y oscilas entre la desesperación y el suicidio, y te apenas de tal modo que le comunicas el dolor á los bebestibles...

ESCENA II

DICHOS y SEÑOR NICANOR

NIC. Manolo, al fin llego á tiempo.

MAN ¿Qué pasa?

NIC. Dame agua ú lo que tengas á mano. (Bebe vino.)

LUC. A usted le va á dar algo.

NIC. No, señor, me ha dao ya; me ha dao en la nariz que mi mujer y Cayetana, esa mala bestia, que con tal de estropear lo que coge, hasta al vino le echa agua... es cuestión de Dolores... ¡la pierden!

MAN. ¡Las mato!

NIC. Manolo, repara; por lo menos mata á mi verdugo; yo te lo pido, yo te lo ruego.

LUC. ¿Dónde vas, hombre?

MAN. ¡Maestro!

NIC. ¡Que vienen! ¿Dónde me escondo? ¡Tú no las creas, tóo es mentira!

ESCENA III

DICHOS, SEÑÁ PEPA, CAYETANA y DOLORES. Después JEREMÍAS

CAY. Manolo, tengo que hablarte.
DOL. Manolo, soy yo primero.
Vengo á pedirte perdón
de rodillas en el suelo. (La levanta Manolo.)
Esta, mi hermana, te quiere
referir algún suceso;
vas á oirlo de mis labios,
y que lo canten los ciegos,
que lo refieran las viejas,
y lo sepa el barrio entero.
Desde que murió mi madre,
que Dios la tenga en el cielo,
al amparo de esa ingrata
quedé sin pan, pasó el tiempo,
y una noche cruda y fría
silbando el aire, lloviendo,
salí á vender el *Heraldo*,
descalza entre el aguacero.
Ya tiritando de frío,
entrecortado el acento,
con lágrimas en los ojos.
y calada hasta los huesos,
la voz débil por el hambre
no me salía del cuerpo;
cuando al volver una esquina,
se acercó hasta mí un abuelo:
me acompañó hasta mi casa,
le dió á mi hermana dinero,
y esa infame, aquellos trapos
sucios y rotos y viejos,
me los arrancó á girones,
me vistió de terciopelos,
y aquella virgen... ¡Dios mío!
cayó como un ángel bueno;
con el pecado en la frente,
con la deshonra en el cuerpo,
¡con el alma pura y limpia,
sin amparo y sin consuelo!

Eso vienen á decirte;
ya lo sabes. Yo, temiendo
que llegase ésta noticia
hasta ti, luché primero
con el corazón; temía
darte el trago de veneno,
y por temor á ese trance
te dije, «ya no te quiero»,
te dije, «soy una ingrata»,
y desde ese instante tengo
esas palabras ¡que mienten,
echas un nudo en el pecho!

MAN. ¡Dolores!

CAY. ¿Esa es la historia?

PEPA Chica, no le des consejos;
que se casen; y no digas (A Manolo.)
que no te avisan primero.

NIC. Malas hembras, embusteras, (Sale furioso.)
pero habéis perdido el pleito.
Aquí mando yo ¡yo solo!
mete el brazo así. (Los pone de bracete.)
El coplero,
el infeliz que no tiene
sobre qué caerse muerto,
limosna para vosotros
de puerta en puerta pidiendo,
irá, porque es vuestro padre
vuestro hermano y vuestro abuelo.
Y tú, hermana sin entrañas,
¿ves qué cuadro? eso es lo bueno.
Quererse para que rabien
¡daros ahora mismo un beso!

MAN. Tú, mi Dolores, mi vida,
el origen de mis sueños,
la causa de mis afanes,
la moza de mis anhelos,
la que yo creí más pura
que un rayo de sol del cielo...
pero tú, ¿qué culpa tienes,
deja que se corra un velo
por ese pasado, olvida
la causa de tus tormentos
pobre víctima del hambre;
dale cabida en tu pecho,

al querer que purifica
si es un querer verdadero,
y piensa siempre en tu madre,
Dolores, ven, yo te quiero,
¡ven y que la gente diga!
Te perdono y desde el cielo
que nos bendiga tu madre
y al vernos pasar el pueblo
digan: los dos son felices,
mirar que cuadro más tierno,
el trabajo y la miseria
el amor y el sufrimiento,
que envidia tienen los ricos
¡cómo se alegran los buenos!
(Sale Jeremías.)

JER. Señor Nicanor, qué pena,
se casan y yo me muero.

NIC. Bendito sean los hombres
que tienen algo aquí dentro,
y aquí termina el sainete
perdón para sus defectos.

FIN DEL SAINETE

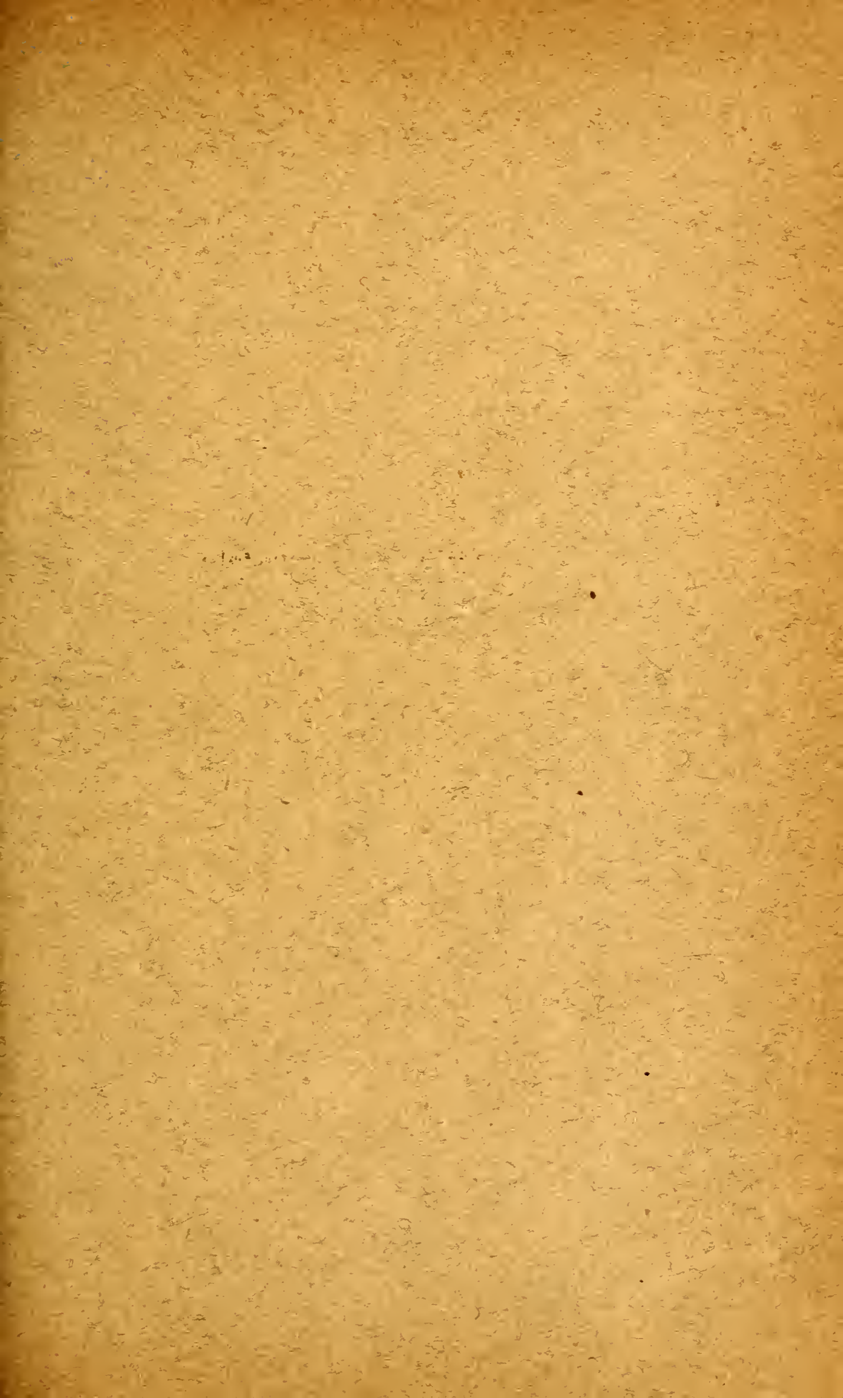
OBRAS DE LUIS ESTESO

La influencia del tango, entremés cómico-lírico en tres cuadros y en verso. Música del maestro Fonrat.
La pobre Dolores, sainete lírico de costumbres madrileñas, en tres cuadros y en verso. Música del maestro Fonrat.
Los genios fuertes, entremés cómico-lírico en tres cuadros y en verso. Música del maestro Fonrrat.
La tía, diálogo en verso.
La riña gitana, ídem íd.
El ninchi, ídem íd.
El hortera cómico, monólogo en verso.
La licencia, ídem íd.
El monaguillo, ídem íd.
La bella Engracia, ídem íd.

Libros en verso

	Pesetas
El cantor de los amores.	1
Madrid Cómico.	1
El palacio d· las musas.	1
Género festivo.	0,50
La gracia madrileña.	0,25
Reir que alegra.	0,25
Motivos de risa.	0,25
Malagueñas y cantares.	0,50





Precio: UNA peseta